

# EL CORAZÓN DEL HOMBRE ES UNA MAR, TODO EL UNIVERSO NO LO COLMARÍA

«El corazón del hombre es una mar, todo el universo no lo colmaría». En esta edición de PuntBCN nos preguntábamos si el deseo que caracteriza al hombre es una condena, si esta exigencia de felicidad entra en contradicción con el peso de las fatigas cotidianas. ¿Cómo vivir el trabajo? ¿Cuál es el sentido del dolor? ¿Qué esperamos del proyecto político común? Y si el hombre es este interrogante que anhela el cumplimiento de una vida feliz, ¿qué significa educar? Nos preguntábamos si la posición más realista es la escéptica, la que acepta que somos náufragos a la deriva en el mar de la aridez diaria. La misma existencia de PuntBCN desafía la desesperanza. Existe un lugar que nos permite redescubrir el bien que esperamos. Este espacio de convivencia, de vida, de belleza, desafía el pesimismo de la resignación y el miedo.

Vivimos un mundo que se está redefiniendo. A lo largo de estos tres días, los invitados han dado buena cuenta de ello. Sin embargo, que irrumpa en el corazón de Barcelona un lugar como este permite no caer en el desánimo. No nos hemos refugiado, no hemos necesitado retirarnos del mundo y sus afanes, ni de las urgencias que todos tenemos. Entre otras cosas, hemos escuchado del consultor Miguel Gallo que este es un momento histórico para las pymes si tejen un entramado de relaciones que favorezca la proximidad. El *raper* ZPU ha gritado con desgarró que «solo no se puede hacer nada». Y los empresarios Lluís Ventura y Fernando Abril han coincidido al invitarnos a vivir el trabajo sin que nos aisle de nuestra exigencia humana de realización y satisfacción, sostenidos por una compañía verdadera. No nos hemos alejado del afán que nos apremia a todos. Es aquí dónde ha emergido con toda su estatura la dignidad de una exigencia humana que quiere el universo entero.

«Si el corazón del hombre es una mar, ¿qué podemos hacer?», nos preguntaba Irene Rigau. Este es el reto que afrontamos. PuntBCN es una ayuda a labrar la realidad, a mirarla, a trabajarla. Una posición humana así solo exige una condición: reconocer esa necesidad. «El sufrimiento fue un camino –nos ha testimoniado el poeta Jesús

Montiel–: desde la pregunta del porqué he aprendido a ser hombre, he aprendido que no soy dueño de mi vida ni la de mi hijo». Los testimonios de José Manuel Roás, Jesús Montiel o 'Rucu' Escalante han desafiado la lógica imperante de una fórmula según la cual felicidad y sufrimiento son incompatibles. El sacerdote villero Eduardo Drabble ha recordado que «cuando uno se baja del caballo y deja de pensar que salvará el mundo, uno se llena del encuentro y del vínculo con el otro. Nos cuesta asumir el dolor por las propias fragilidades y aquello que nos avergüenza de nosotros mismos». Pero como ha reconocido Peio Sánchez, el resorte espiritual del pobre «es el que nos enseña a vivir: los recursos que los pobres son capaces de generar a menudo son más creativos que una sociedad enriquecida que no se preocupa por la necesidad de los otros». Desde esta certeza construimos PuntBCN: la precariedad de un anhelo infinito es la condición para desenmascarar lo que nos somete a la confusión, descubrir la belleza que queda escondida detrás de los muros, vivir la aventura del encuentro con el otro y ofrecer una alternativa para una cultura nueva.

Vivimos un mundo en redefinición. Y desconocemos de qué modo se irá desarrollando. Pero la experiencia de estos días nos permite mirar el futuro con esperanza. No somos ingenuos ni soñadores. Somos realistas. Los retos de nuestro tiempo pueden convertirse en una valiosa oportunidad si admitimos el deseo, la necesidad, la urgencia, de una novedad que no podemos proporcionarnos a nosotros mismos. Es posible perder el miedo si reconocemos que necesitamos a los demás. El realismo pasa por abrirnos al universo de nuestra necesidad y la de los otros, sin renunciar a la evidencia de que existe un lugar que acoge toda la vida incondicionalmente. Existe un lugar en el que se vive toda la realidad en su positividad. Nuestro corazón es una mar: esta es la gran esperanza para una cultura nueva.